



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DEUANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12324

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extras-
joro.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

JUEVES 11 DE DICIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loratté rue Cassini n.^o
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

BUENA IMPRESION

Que la impresión que han producido al país las declaraciones del señor Sánchez Toca son de sumo agrado, es incuestionable. La opinión pública reflejada por la prensa así lo hace creer.

Peró hay un dato que avallora la citada impresión y es el parecer de los principalmente interesados en las declaraciones del ministro.

Sabido es que no fué bien recibido por el personal de la Armada el nombramiento del primer hombre civil que se le dio por jefe. Del segundo, su ignorancia en las cuestiones de Marina, le hizo blanco de censuras acervas. Pero viene el tercero, el señor Sánchez Toca, que no pudo serlo en el anterior Gabinete presidido por el señor Silvela por que luchó contra una oposición tan acrisolada, y le reciben como mensajero de futuras grandezas los mismos que lo combatían.

Alrededor del Sr. Sánchez Toca se ha producido una fuerte reacción que pone al conserjero de la Corona en condiciones envidiables para desarrollar su programa con espíritu de todos; también con el de aquellos que hace dos años le mostraban hostilidad.

El «Diario de la Marina» que representa en el periodismo los intereses de aquel ramo, toma nota de las declaraciones del ministro y en un artículo titulado «Labor necesaria» se expresa de este modo:

«Lo expresado por el señor Sánchez de Toca al encargarse del ministerio de Marina respecto a planes de reconstitución de la flota,

contrasta con la opinión que no hace mucho tiempo con el mismo motivo le atribuyo la Prensa de Madrid, sin que fuese desmentida, de concepcuar como un desvarío la construcción de toda escuadra, pues para tenerla, aun modesta, era preciso gastar mil millones de pesetas, sacrificio imposible para la nación en la actualidad.

Nosotros entonces, en un artículo que titulamos «Hablemos claro», procuramos demostrar que las flotas de Alemania, Estados Unidos é Italia, con sus actuales buques y proyectos de construcción no llegaba cada una de ellas en valor intrínseco a mil millones de pesetas, y por tanto, que continuar una cifra así para construir nuestra escuadra significaba decidida resolución de antemano de no quererla tener, pues era efectivamente insensato pedirle al país de golpe una suma tan disparatada en relación con su escasa potencia económica.

Y consignábamos una vez más nuestra arraigada opinión, de que en las naciones las escuadras no surgen potentes en número de buques y fuerza de sus armamentos del fondo del mar como por ensalmo, sino que se van constituyendo barco a barco a costa del gasto posible pero continuo, y del esfuerzo y de la atención incesantes, a fin de realizar un plan meditado, en el cual han debido tenerse en cuenta todas las contingencias y circunstancias inherentes al modo de ser de la producción de la industria marítima nacional.

Este es el único procedimiento racional y posible y al que con gran satisfacción por nuestra parte, según sus propias palabras, se encaminan los propósitos del señor Sánchez de Toca en la gestión del

levantamiento de la Marina de guerra en España, en la cual le toca la parte más difícil de tan ardua empresa, cual es la de concebir el plan a que se ha de ajustar el desenvolvimiento progresivo que se ha de realizar a través de largo plazo de tiempo; razón por la que este trabajo, cual de siembra, será penoso y de responsabilidades y sin mas satisfacciones momentáneas que las morales del cumplimiento de grandes deberes para con la Patria.

Decidido el actual ministro de Marina a acometer la empresa de levantar nuestro poder naval sustentándolo en bases tan sólidas, no iremos quizás muy de prisa, pero en cambio avanzaremos con seguridad sin riesgo de interrupciones y menos de retrocesos.

Paralelamente a la creación del material hay que ir formando el personal que lo anime, que no puede salir sino de la práctica profesional, en la forma que ayer manifestábamos con la escuadra de instrucción; pues sabido es que los organismos solo pueden perfeccionarse funcionando.

Para esta clase de acción constitutiva lenta en la resolución de los grandes problemas nacionales, indudablemente no tenemos los españoles de esta época las prendas de carácter, ó como ahora se dice, las condiciones psicológicas de nuestros antecesores en la época del poderío de España. Somos mas impresionables, y por tal razón nos dominan las pequeñas pasiones tales como la vanidad y la impaciencia, enemigas de la grandeza de alma, cualidad sin la que nunca resultan útiles las obras humanas.

En una tan compleja y delicada empresa como es la reconstitución

de la Marina en España, donde si hay que crear y destruir, existe también mucho utilizable aún en su forma actual, se impone la serenidad de juicio y el desapasionamiento para juzgar con claridad y hacer un trabajo provechoso, y sobre todo, perseverancia á toda prueba, que es lo que distingue á los ánimos esforzados, que no se pagan de vanaglorias poco pasajeras, sino de obras durables y útiles».

TIJERETAZOS

Leemos:

«Los silvelistas están que echan chispas porque en el reparto de cargos se han llevado la mejor parte los mauristas».

Aquellos polvos traen estos lodas.

Es decir, las alegrías de los conservadores al aumentar en número con los partidarios de Maura traen aparejados estos desconsuelos.

El número ha crecido para todo:

Para obtener por su mediación el gobierno de la política.

Para tener más votos en las Cámaras.

Y para hacer el reparto de justicia.

Lo que ocurre es que como estos permanecen los mismos los ha tocado á nubes.

La parte que falta la suple el egoísmo murmurando y mordiendo á los que ayudan á subir al poder.

Lo de siempre.

En Barcelona, un hombre ha matado á su amante porque no quiso darle algún dinero para divertirse.

El hombre, una vez cometido su crimen encomendó su salvación á la fuga.

Perseguido por el fantasma del remordimiento—ditan algunos.

No, señores; el asesino se fué á un baile y allí lo encontró la policía haciendo piruetas.

¿Qué entenderá ese individuo por sentido moral?

El hecho de que Maura mate á «El Espa-

ñol» al subir al poder ha hecho recordar á un periódico que Silvela siguió idéntica conducta con «El Tiempo».

Si no lo hubiese hecho sería el único español que no «matara».

Pues si esa es nuestra ocupación favorita.

Matar el tiempo.

CURIOSIDADES

Cocheros políglotas.

La policía de Dresde acaba de tomar una medida tan original como ésta. Como habitan muchos extranjeros en aquella población, pues solo ingleses hay 6.000, y como los que visitan la capital sajona para ver sus museos son muy numerosos, la policía ha distribuido á los cocheros, que también cuando menos son lengua extranjera, banderitas inglesas y americanas que los cocheros deben coser en sus mangas para indicar que hablan en lengua extranjera. Los cocheros de Dresde se esfuerzan ahora todos en aprender el inglés para mostrar la banderita de los políglotas.

Alcaldes al peso.

Comprábar por el peso si un alcalde ha engordado durante el tiempo en que ha desempeñado la alcaldía, para que no debiera ocurrirle á nadie, y sin embargo, es una práctica seguida desde hace siglos en High-Wiccombe, población del condado de Rutland.

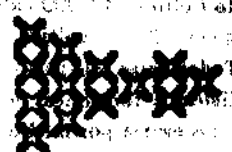
Ayer, en efecto, en cada elección municipal los pretendientes podían al alcalde y todos los miembros del Consejo municipal. Ahora se ha verificado este peso, y el alcalde y concejales elegidos han pasado sucesivamente por la báscula. Alcanzaron al ejercicio y con ellos las concepciones reales á sus predecesores. Puesto que el desempeño del cargo no hace engordar al alcalde, el ejercicio el alcalde saliente ha perdido una libra de peso.

Las brumas de Londres.

Las brumas de Londres no parecen disminuir en intensidad ni en frecuencia, como se esperaba de los mecheros de gas y las lámparas eléctricas, insuficientes para producir cuando se produce la bruma. West



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



212 EL CABECILLA DESTUCHES

«En ese lanohón depositaron á Destuches y á M. Jaques sus portadores, y allí esperamos el día contentos de haber librado á uno, pero con el corazón oprimido por haber perdido á otro. Cuando amaneció, pudimos apreciar la herida de M. Jaques. Había recibido una bala en pleno corazón. A orillas de aquel río desconocido enterramos á aquel desconocido, de quien no sabíamos nada sino que era héroe. Antes de tenderlo en la fosa que abrimos con nuestros cuchillos de monte, corté del brazo el brazo lete que le había tejido Amada con sus cabellos más puros que el oro y cubierto de una sangre que iba á ser para ella una reliquia sagrada. Sin sacerdotes, lejos de todo, le tributamos el único honor que pueden tributar soldados á un héroe, saludándole por última vez con el fuego de nuestras carabinas, y perfumando el césped bajo el cual iba á dormir con ese olor de la pólvora que siempre había respirado.

—No es de comprender—dijo el barón de Fior-drap, que creyó responder al pensamiento secreto de la señorita de Percy.—Tuvo la muerte de un chuan y está enterrado al pie de un matazal como un chuan verdadero puesto, mientras que Destuches, á quien acaba de ver el abate en la plaza de los Capuchinos, es probablemente un misero loco errante, y Jean-Cottencan, el gran Justo Cotteron, que ha dado nombre á la chapanera, y único superviviente

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 213

de seis hermanos varones y hembras, muertos en batalla ó en la guillotina, ha expirado con el corazón herido por los amos á quienes sirvió, á quienes pidió en vano, pobre corazón novelesco, el simple derecho, ridículo ahora, de llevar la espada. El abate tiene razón: morirán como los Estuardos.

La señorita de Percy no se atrevió á protestar por segunda vez contra la opinión de esos heridos de la Fidelidad que, como el abate y el barón, se quejaban entre sí de los Bordonés como se quejaban cualquier de una amante es probablemente una mañera más de adorarla.

«Después de cumplir nuestros últimos deberes para con M. Jaques—continuó la narradora,—pensamos en librar de sus cadenas al cabecilla Destuches, á quien habíamos sentado en el lanohón de tangué, recostándolo en el mástil á que se sujetaba el cable. Sus aprensuras le habían envuelto en una especie de camisa de fuerza con cadenas entrecruzadas, y las habían apretado hasta el punto de embotar dolorosamente el cuerpo esbelto y flexible de aquel hombre en cuyos miembros dormía una fuerza que despertaba á veces como el león. Con su instinto y su amor del combate debió sufrir furiosamente al oír pasar las balas en torno suyo sobre los hombros de sus compañeros sin poder ocupar una sola al enemigo; pero la nota distintiva del valor de Destuches era la pacien-